

*Emmanuel Bodin*

Lo que nos falta por hacer

Novela



© **Emmanuel Bodin**, 2014 - 2018  
Versión original en francés  
Oaristys Édition

© **Andrea Pérez García**, 2018  
Traducción al español

Ilustración: MaddyZ / Shutterstock

Todos los derechos de reproducción, adaptación y traducción, en todo o en parte, reservados para todos los países.

1. [Capítulo 1](#)
2. [Capítulo 2](#)
3. [Capítulo 3](#)
4. [Capítulo 4](#)
5. [Capítulo 5](#)
6. [Capítulo 6](#)
7. [Capítulo 7](#)
8. [Capítulo 8](#)
9. [Agradecimientos](#)

# 1.

Hacía algo más de cuatro años que no pisaba Francia. Regresaba de nuevo a París por motivos laborales, solo que, de ahora en adelante, desempeñaría un trabajo que había podido escoger con plena convicción y no un empleo de verano como la vez anterior. Ahora desembarcaba para progresar en la vida, instalarme y conseguir estabilidad de una vez por todas.

La primera vez, vine para vender bolsos en las Galerías Lafayette durante tres meses. Me pareció una oportunidad fabulosa para practicar el francés y perfeccionar mi conocimiento de la lengua. Además, ocurrió algo que no pude prever: una cita con el amor. Cuatro años más tarde seguía pensando en el hombre al que había conocido. Intentamos mantener el contacto tras mi regreso a Rusia, mi país de origen. Al cabo de varios meses, él había perdido toda esperanza de volvernos a encontrar. De repente, me enamoré de otro hombre y, con el paso del tiempo, a él le sucedió lo mismo.

Él ignoraba por completo mi retorno a París y el trabajo como traductora que acababa de conseguir. Se trataba de un contrato de dos años. En cierto modo, temía volver a verle. No me atrevía a ponerme en contacto con él.

Era consciente de que no habíamos tenido tiempo para construir nuestra relación correctamente. Poco más de tres meses es un periodo muy corto para amarse sensatamente, sobre todo porque no contábamos con la presencia del otro a diario. En dos ocasiones me pidió que me mudara a su casa durante el resto de mi estancia para ahorrar algo de dinero. Como estaba soltero desde hacía poco tiempo, temía convertirme, en su propio beneficio, en una novia de repuesto, en un pañuelo para olvidar a su ex. Asimismo, tenía miedo de perder mi libertad. ¿Y si me hubiera echado a la calle tras una discusión? ¿Dónde habría ido entonces, tras abandonar por él la residencia para jóvenes trabajadores en la que me alojaba?

Las vicisitudes del destino son inescrutables y, en ocasiones, incomprensibles: de todos los apartamentos disponibles en París, me encontraba de nuevo en la misma dirección de Montparnasse, en el mismo edificio. Lo único que era distinto era la habitación, así como el piso. Del cuarto acababa de mudarme al tercero. ¿Era una señal de que nuestra historia se reanudaría allí donde más o menos se paró?

Me enamoré locamente en París, como un amor a primera vista que te invade al instante. Probablemente, el hechizo no se debía exclusivamente al encanto de la capital. ¿Podría ser que, simplemente, hubiera sucumbido al embrujo de la vitalidad de Francia? Cuando era adolescente, soñaba con la idea de visitar ese país. El sueño se hizo realidad, estaba feliz. A pesar de que solo había visitado París, ¡su eco escenificaba un ambiente tan distinto al de mi ciudad natal en Rusia! Me sumergí en un intenso sentimiento de libertad, como una locura pasajera, una independencia embriagadora, una emoción que jamás había sentido. Esa sensación era, a la vez, extraña y agradable. Me sentía tan bien en suelo francés, liberada de toda imposición, parecía que, sobre mi espalda, habían crecido alas. Sin embargo, el tiempo volaba... Sin darme cuenta de que en el reloj de arena los días fluían más rápido de lo que me hubiera gustado. Tras esta experiencia, sufrí una transformación: ya no me sentía la misma mujer. Algo nuevo había germinado en mí y me marcaría en los años venideros. Regresé con el corazón cargado de recuerdos distintos entre sí. En tres meses, mi existencia se había enriquecido de acontecimientos y había quedado impregnada para siempre. Crecí para acercarme más a la madurez. No obstante, todavía me quedaba mucho por conseguir respecto a mí misma, así como cosas por aprender. La vida, como constataría posteriormente, se llenaría de ellas rápidamente.

Ahora que me encuentro de nuevo en este país, en Francia, espero aprovecharlo al máximo. Por ejemplo, me encantaría ir a descubrir otras ciudades, oler la lavanda en Provenza, admirar los acantilados de Étretat, sumergir los pies en el Atlántico... En dos años, debería encontrar tiempo para visitar estas regiones y muchas más.

Parece que cuando surgen sentimientos románticos no nos damos cuenta de inmediato. Creemos no hay sentimientos, pero estos que flotan en el aire, como a la espera, cerca de nuestro corazón. Si todavía no están plenamente interiorizados, lo más fácil es dejar abierta la posibilidad de aceptar este hecho o rechazarlo. Amar no es algo evidente. Es altruismo, abandonarse por otra persona. Es una agitación que transforma la vida, que une a dos almas errantes, a las que chispa ha prendido fuego y propulsa a un nuevo espacio-tiempo aislado, inaccesible e incomprensible para el resto del mundo. Se trata de un universo entero que únicamente pertenece a dos seres que se atraen. ¿Cómo no trastocarse? Es, al mismo tiempo, una locura que buscamos y de la que huimos.

Cuando conocí a Franck, estaba desempleado. Era fotógrafo de formación, aunque no conseguía dar a conocer su trabajo, exponer sus fotos. Sin embargo, recuerdo que poseía una mirada interesante, bastante personal. Actualmente trabaja en el mundo del cine y se gana la vida mucho mejor. En ocasiones, no hay que obstinarse en perseverar en una dirección si esta resulta completamente obstruida y exclusiva. Al tomar otro camino, las cosas pueden solucionarse por sí mismas y surgir de modo más fácil, lo que genera una alegría insospechada hasta ese momento. Esta evolución se corresponde un poco a la que yo he vivido. En Rusia quería trabajar como intérprete. Es difícil destacar si no se es la mejor y, sobre todo, si no se han realizado los estudios necesarios para acceder fácilmente a este empleo. Me encantaba el arte en todas sus formas, ya que lo había estudiado por mi cuenta, solo que, ¿qué puertas nos abre la formación artística? Me di cuenta, un poco tarde, de que había que tirarlas abajo, pero ¿cómo destrozarlas cuando están ferozmente blindadas?

Sin un conocimiento adquirido que te permita abrir a la fuerza una de esas puertas, no hay nada que esperar. Metí la pata. ¿Qué podría quedarme por hacer? ¿Trabajos relacionados con la alimentación con los que sobrevivir el resto de mi vida? No podía aceptar dicha perspectiva. A pesar de todo, mi ambición era mucho mayor.

Ahora que lo pienso, creo que Franck y yo comenzamos demasiado pronto. Es lo que a menudo sucede en la vida: te cruzas con una persona que te conviene, sea demasiado pronto o demasiado tarde. Debido a esta diferencia temporal, al final pasamos por el lado de una felicidad que estaba al alcance de la mano. Además, te haces preguntas sobre el futuro, y asusta la posibilidad de tener que abandonarlo todo. Sea como fuere, solo queda una solución: la huida.

Él no había sido el culpable en absoluto. Se sentía preparado y me deseaba a su lado. Yo salía de la adolescencia y tenía unas ganas locas de descubrir la vida y divertirme. Y así fue, al encontrarme con Franck, el amor surgió de la nada. Me quedé deslumbrada y, rápidamente, ciega. Era maravilloso, el problema es que era demasiado pronto. Intenté reprimir mis sentimientos, ya que sabía que no había un final feliz posible. Una vez que acabase el verano, tendría que regresar a casa para terminar mis estudios. Alejarme era muchísimo más sencillo. Cuatro años más tarde, no veo mi vida sentimental del mismo modo. Al mirar hacia atrás, como en un retrovisor, puedo distinguir la partitura que se interpretaba. En algunas

ocasiones, incluso te preguntas si no habrás perdido algo por el camino. Cuando no se superan las expectativas, los arrepentimientos surgen y pueden recordarte que otro camino podría haberte convenido más.

Franck tiene unos diez años más que yo. Su edad no había sido un problema. Al contrario, me gustó de inmediato. Físicamente era bastante normal: moreno, con perilla y esbelto. Su sencillez, su amabilidad, sus modales y su carácter afable que tanto necesitaba para sentirme segura me conquistaron. Me dejé seducir y llevar por la corriente de esta historia. Al cabo de unas cuantas semanas, todavía no sabía qué anhelaba a mi lado, si quería comprometerse de verdad o no, algo que sin duda había provocado que fuera más reservada con mis propios sentimientos. Me parecía que seguía enamorado de su ex. Sin embargo, su historia no había resultado ser más que una corta aventura, en comparación con nuestra floreciente relación. Franck salió devastado de este pasado, el habernos conocido fue lo que le devolvió los ánimos. Me encontró resplandeciente, como un rayo de sol que acababa de iluminar su monótona vida. Me encantaban las cosas bonitas que me susurraba, aun cuando el miedo me paralizaba por la misma razón.

Al cabo de unas cuantas semanas, tras regresar a Rusia, a Irkutsk, empecé a extrañar su presencia. ¿Acaso el hecho de vivir lejos de Francia era el motivo? ¿O quizás renacían en mí aquellos sentimientos que había despreciado? Quería protegerme, no sufrir, y ambos sabíamos a la perfección que nuestra historia tendría un final, una fecha de caducidad inevitable e infranqueable. Nuestra unión no podía prolongarse bajo ningún concepto. Habíamos jugado a los enamorados a través de una relación cuyo resultado ambos conocíamos. Cada uno debía poner punto final para construir un nuevo presente sin la presencia del otro. Como Franck me había hecho entender tan bien, vivíamos un amor imposible, y, aun así, fue efectivamente él quien más había deseado creer en él. No quiso dejar atrás nuestra historia. No quiso que nuestra unión se sumiera en la desgracia del pasado. Soñaba con vivir nuestro amor en el presente, pese a que ese presente no tenía nada que ofrecer. Durante meses, mantuvimos el contacto para no destruir los lazos. Me llamaba con frecuencia y me recomendaba estudios que podría continuar en Francia. Le habría encantado verme empezar un máster en lengua o literatura francesa. Poco le importaba en realidad. Deseaba que regresara lo antes posible. Desconozco si la soledad sentimental había influenciado su comportamiento o si de verdad me

echaba de menos. No obstante, a mí me afectó notarle tan ansioso por mi presencia.

Nuestra correspondencia se mantuvo hasta que conocí al chico que vivía en la ciudad donde me encontraba. El presente acabó con un compromiso que se ahogaba en lo virtual. Soñar es algo maravilloso, pero la vida no puede construirse en base a un futuro incierto. Era tan joven, mi cuerpo deseaba vivir. No es humano permanecer solo durante mucho tiempo. Franck, analítico, me pidió que no pasara demasiado tiempo con esta persona. Le expliqué que la distancia entre nosotros había matado mis sentimientos en cierto modo: ya no sabía qué quería en realidad. Poco después de haberlo desplazado por completo, solo recibí reproches, hasta que su dolor desapareció con un nuevo idilio, salvo que la tristeza que se siente tras un fracaso amoroso, porque, reconozcámoslo, la decepción está ahí, no desaparece totalmente. Tiempo después, incluso en correos más calmados, siempre había cierto rencor y desprecio como telón de fondo.

Nuestra última conversación tuvo lugar a principios de año, cuando le llamé por su cumpleaños. Yo también cumpliría un año más en unas semanas y Franck me llamaría para felicitar me por mis veinticinco años... Por mí, todo debería de haber empezado de cero desde aquí; yo ya imaginaba cómo pasaría el día a su lado. En ese momento, me encontraba en la misma ciudad que una persona a la que aprecio y, sin embargo, me sentía tan distante, más lejos todavía que cuando vivía a siete mil kilómetros de París.

Considero mi historia como una forma de aprendizaje, compuesta de experiencias y de numerosos replanteamientos. He aquí la aventura.



**You've Just Finished your Free Sample**

**Enjoyed the preview?**

**Buy: <http://www.ebooks2go.com>**